

Gobierno-sindicatos

ENTREVISTAS EN LA MONCLOA

RAUL SANCHEZ

La visita de dirigentes sindicales de USO, UGT y CC. OO. a la Moncloa puede tener diversos significados. El primero, que salta a la vista, es que la situación económica es muy grave; tan delicada, que ha obligado a la más alta instancia del Gobierno a iniciar un diálogo con los sindicatos de forma un tanto tardía con respecto al que hace casi un año había comenzado con los partidos políticos. Retraso evidente originado por la conocida táctica gubernamental de primero la política, después la economía, como si ambas esperas pudieran separarse; retraso que ha dado lugar a un deterioro peligroso de los datos económico-sociales y a una falta de soluciones a los problemas que plantea todo el frente de la libertad sindical. Ahora, como es lógico, hay prisas y por lo tanto riesgos de nuevas improvisaciones y parcheos coyunturales. En segundo lugar, el reconocimiento positivo por parte de la Administración de una autonomía operativa a los sindicatos que hasta el momento era puesta en cuestión, pretendiendo

excepción, han rechazado cualquier posibilidad de pacto social, se lanzan a proponer encuentros de este tipo? Posiblemente porque reducir los contactos o negociaciones de las centrales obreras con los Gobiernos o patronales a la hipótesis de pacto social es una simplificación que no aguanta un análisis mínimamente riguroso. El Gobierno y/o la patronal puede tener en la cabeza la idea de concluir un pacto social, pero los sindicatos parecen tener otras alternativas que ya se han dado en otros países en diferentes momentos que no tienen nada que ver con el pacto social. Lo que salga —si es que algo sale— puede tener diversos contenidos y adoptar di-

dicatos obreros y patronales la situación de la economía y sus posibles alternativas. Insistiendo, primero, sobre la conveniencia de que la discusión se realice con datos precisos a contrastar entre las partes, y, segundo, refiriéndose a cuestiones inmediatas o de urgencia. En una palabra, sentarse alrededor de una mesa, echar números y ver lo que sale.

Ya tenemos, pues, ante nosotros la posibilidad de una discusión formal y en toda regla sobre el tema clave del momento: la salida de la crisis económica. Y esta mesa triangular podría empezar a funcionar en cualquier momento si bien quedan aún cuestiones difíciles por resolver. Primero, quién

los patronos opinaran de otra manera, pues hasta ahora no se han pronunciado de forma muy explícita.

Hasta aquí los aspectos que podríamos llamar formales de las conversaciones.

Sobre los temas de fondo volveremos en otra ocasión, pero algo bastante serio se ha dejado traslucir en estas primeras entrevistas de la Moncloa, así como de las declaraciones que han hecho de un lado o de otro portavoces del Gobierno y de las centrales sindicales. Y es que las posiciones de partida de unos y otros se encuentran sensiblemente alejadas, no sólo en cuanto a la "cantidad" de lo que en ellas pueda ventilarse, sino en cuanto a la propia "filosofía" con la que cada parte se pueda sentar alrededor de la mesa. Porque de momento, los movimientos tácticos que realiza el Gobierno son tales, que corre el riesgo de atemorizar a los empresarios con sus declaraciones e intenciones y de irritar a los obreros con sus decisiones y sus hechos. Es cierto que ya ha amainado la marejada que produjeron en los medios patronales las palabras del ministro de Trabajo sobre todo a partir de la última aparición televisiva del profesor Fuentes Quintana, que iba claramente dirigida a tranquilizar al empresariado, inquieto por los últimos acontecimientos. Pero si unas declaraciones inoportunas pueden ser enmendadas con otras de signo opuesto, sin que en el fondo nada cambie, con los hechos el problema es muy distinto y es lo que los sindicatos observan todos los días. Los precios suben, el paro aumenta, el seguro de desempleo o las pensiones no se tocan, se amenaza con aumentos de salarios que supondrían la mitad de lo que se prevé que puede aumentar el coste de la vida, etcétera. De ahí que las conversaciones, de celebrarse, no se presentan nada fáciles, pues si a un cierto nivel político cuentan, hasta cierto punto, las habilidades, las maniobras, los tira y afloja más o menos voluntaristas, aquí en el campo de la economía se trata de habas contadas, intereses muy precisos que cada parte va a defender con todas sus fuerzas. En todo caso, la suerte está echada y si las conversaciones se inician tendrán una importancia trascendental para la suerte futura de este país. ■



USO, Comisiones y UGT, en la Moncloa: unos puntos de partida muy distantes y unos intereses muy precisos que cada parte va a defender con todas sus fuerzas.

ventilarse los asuntos pendientes únicamente por los partidos políticos. Por último, la constatación de que el bloque fundamental del programa económico del Gobierno gira en torno al eje lucha contra la inflación-política de rentas-intento de pacto social.

No obstante, cuando la prensa habla de iniciativa de Suárez al proponer a las centrales la formación de una comisión mixta, se trata de una ilusión óptica quizá debida a la forma como se ha presentado la propuesta. Ya antes la UGT había adelantado la idea de un macroconvenio, y las Comisiones Obreras, por su parte, habían precisado la iniciativa de un encuentro a tres, Gobierno-Centrales-Patronal, para tratar de los temas económicos y sindicales. ¿Por qué si los sindicatos, sin

ferentes formas; ello dependerá sobre todo de la relación de fuerzas y del grado de unidad o cohesión que cada parte sea capaz de lograr en cada momento. En resumen, el presidente Suárez vino a decirles a los sindicatos: el problema político, mal que bien, lo hemos ido arreglando y el resultado es satisfactorio; hemos pasado de una dictadura a una democracia incipiente. Ahora es necesario arreglar el problema económico, cuestión que es bastante más difícil y compleja pero imprescindible para consolidar la democracia. El Gobierno se propone designar una delegación de expertos encabezada por un secretario de Estado (se adelanta el nombre del señor Alvarez Renduelles) que, junto a varios subsecretarios, discutirían con los representantes de los sin-

se va a sentar en la mesa; mientras Comisiones opina que el Gobierno, la CEOE (Confederación Española de Organizaciones Empresariales), que UGT-USO-Comisiones Obreras conjuntamente. La UGT parece inclinarse a unas conversaciones de las centrales por separado con el Gobierno o, en el caso de ser comunes, la inclusión de otras centrales sindicales. Aquí aparece ya la primera dificultad, cuya solución es difícil de prever. Segundo: qué temas se van a discutir. En la propuesta del Gobierno se apuntan únicamente los de carácter económico, pero se acepta la propuesta formulada por los sindicatos de realizar una discusión global de puntos económicos y sindicales sin un orden del día cerrado; cuestión ésta que no crearía dificultades a no ser que